

# LA HUELGA GENERAL

## PERIÓDICO LIBERTARIO

C.D.F.S.-A.E.P.  
Pediciones

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: : 0'75 Pta.—Un año: : : : : 3 Ptas.  
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 8, 2.º 1.º — BARCELONA

PUBLICASE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: : : : : 1 Pta.—Un año: : : : : 4 Ptas.  
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

### Un Triunfo y una Derrota

El asunto no es nuevo ya. Pero siempre es tiempo de sacar de los hechos las consecuencias. Toda la prensa ha ocupado del triunfo de los republicanos; casi ningún periódico hizo la menor alusión á la derrota de los socialistas. ¿Fue inesperado el uno? ¿Estaba descontada la otra?

Que, políticamente hablando, la mayoría del pueblo español que se interesa por la cosa pública es republicana, nadie podía ignorarlo. Llevada á término la conjunción de casi todos los elementos republicanos bajo la jefatura de un hombre, era de esperar que por lo menos en los centros industriales ganase la batalla la república. El éxito ha superado las esperanzas de los mismos republicanos y producido en el campo monárquico visible desconcierto. Y, sin embargo, no hay motivo para tanto. Si los republicanos *puidentes* hubieran prescindido ó podido prescindir de sus compromisos con los capitalistas monárquicos en diversas localidades, el triunfo hubiera sido tan grande que á estas horas el apologeta del mauser no gozaría las dulzuras del poder. Quien conozca un poco los centros industriales y mercantiles de España habrá observado que, en general, los intereses de los republicanos de viso están tan enlazados con los de la burguesía monárquica, que frecuentemente se ve á unos y otros hacer causa común y prescindir de ideales en las contiendas políticas de cada momento. En realidad las divisiones de los republicanos han provenido muchas veces de la necesidad en que los *puidentes* se hallaban de ir acomodando su conducta política á su finalidad mercantil, para lo cual fatalmente se imponía el falseamiento de las ideas, originario de discrepancias que permitían luego la libertad de acción necesaria. Por eso, decimos, el éxito de los republicanos es con mucho inferior á lo que debería esperarse. ¿En cuántas capitales no debían haber vencido como en Madrid, Barcelona y Valencia? ¿En cuántas ciudades importantes no cuentan con elementos bastantes para la lucha y para la victoria? Véase, no obstante, en cuántas partes ni siquiera hubo lucha. Fuera de media docena de poblaciones, donde la masa republicana puede pasarse sin la cooperación de los correligionarios de dinero, no ha repercutido

la unión realizada; ni se ha despertado el entusiasmo, ni se peleó siquiera por templar las propias fuerzas en la obligada contienda.

El triunfo, pues, de los republicanos, si es una señal del ánimo público, si prueba cuál es el estado de opinión frente á frente de instituciones sin consistencia, no confirma, como se pretende, un despertar general de la conciencia popular, el comienzo de la obra de regeneración, tópico favorito de los oradores políticos.

Y no es que nosotros queramos aguar el vino. Un poco de tiempo por medio, y pronto se verá que á la labor parlamentaria no responderán sino las cuestionillas y divergencias de antaño, porque sin nervio verdaderamente revolucionario los que dirigen, sin arraigo en las masas, abandonados de los influyentes y poderosos de provincias, rodeados además por gentes incapaces de reprimir sus ambiciones, se hallarán de nuevo en la soledad de un apartamiento voluntario y doloroso antes de que pueda ser puesta al servicio de la república la menor de sus energías y el más pequeño de sus talentos.

Nosotros, que vivimos apartados de las minucias de la política, vemos desde lejos como una incidencia cualquiera de esas á que tanto valor dan los hombres llamados de Estado, y que no obstante no lo tienen realmente, puede dar al traste con el actual orden de cosas. Pero hemos visto al partido republicano y á sus hombres perder tan especiales y propicias circunstancias, que dudamos mucho que los vencedores de estos días sean capaces de algo más que de recibir la república... si se la ponen en las manos.

Han demostrado, no obstante lo dicho, que son algo y van por algo de momento; han demostrado que si pudieran callar muchas voces de ambición, si pudieran ahogar intereses bastardos, si pudieran sobreponer al burgués el hombre de ideas progresivas, podrían también levantar en España una ola poderosa de revolución política.

Pero ¿y los socialistas? Su derrota pasada en silencio, casi sin protesta de ellos mismos, prueba que en su ánimo ha hecho plaza la resignación, sentimiento propio de almas cansadas ó agotadas.

Cuando sus periodistas cantan á diario el creciente desarrollo de sus fuerzas y dan por derrotadas las tendencias

revolucionarias del proletariado español; cuando todo además concurría favorablemente en el ánimo público para que mediante un esfuerzo decisivo vieses los socialistas colmados sus anhelos parlamentarios, ¿qué ha sucedido?

No tenemos números á mano, pero tampoco hacen falta. La derrota ha sido de tal naturaleza, que ni siquiera ha merecido los honores de alguna que otra crítica ó juicio por parte de los que continuamente desde la prensa burguesa *bombean* á los hombres del partido sedicente socialista. Ciudades importantes donde los Iglesias, Quejido, etc. se atribuyen cierto poderío, han dado un número de votantes socialistas verdaderamente ridículo.

Y es que el ruido de los rotativos, la palabrería de los oradores de oficio, el mangoneamiento de rebañes de hombres, pueden dar éxitos de relumbrón, pero jamás positivos resultados que influyan decisivamente sobre las multitudes.

Alguna otra vez lo hemos dicho: el socialismo en España ó será revolucionario, federalista, idealmente amplio, ó no será. Los hombres que llevan años y años laborando más por un acta de diputado que por la real emancipación del obrero, se morirán con las ganas de sentarse en los escaños del Congreso.

El partido obrero español, encastillado en la rutina, sectario de un dogma raquítrico, sin hombres capaces de grandes vuelos, está condenado á vida anémica y muerte pronta. Ni Iglesias, con la sola cualidad de poder pronunciar de corrido muchas palabras y sin efectivos méritos de talento y de sabiduría; ni Quejido con su única condición de manejar hábilmente agrupaciones obreras, haciéndose pagar mejor ó peor sus escritos y sus discursos—valga el mote;—ni Morato, á pesar de su mayor amplitud de criterio y con sus compromisos dentro de la prensa burguesa; ni todos los demás lugartenientes que *bucean* en las secciones de oficio, centros obreros y corresponsalías pagadas, tienen el hierro necesario para curar la anemia que el partido padece.

Hombres de otro temple, de otra capacidad, de mayor ciencia y también de mayor acción, serían necesarios para que el socialismo, aun diciéndose autoritario, pudiera lograr en España algún éxito. Y con tales hombres, naturalmente, también serían necesarias otras ideas, otros criterios, otros vuelos



que permitieran á todos libertad de juicio, de conducta, todo aquello de que carece tristemente, muy tristemente, el actual partido obrero.

Su derrota de hoy es lo mismo que su derrota de ayer, que su derrota de mañana: confirmación firme de que el proletariado español no está por pampinas parlamentarias y legalistas.

\*

Un triunfo y una derrota: triunfantes los republicanos, derrotados los socialistas, ¿en qué puede afectar á la emancipación de los trabajadores y á los ideales revolucionarios?

Los términos de la cuestión no han variado: estamos donde siempre. La democracia suspirando por el poder, el socialismo casi convicto y confeso de que el poder está lejano, muy lejano. El pueblo obrero luchando sin tregua en el terreno económico, pronto á lanzarse por las vías revolucionarias hacia el más allá anhelado. La lucha política ha reproducido una vez más la escena electoral, pareciendo que los ánimos se enardecían: dentro de unas semanas todo el mundo hará un gesto de hastío y de indiferencia.

El campo está por nosotros los antiparlamentarios, los antilegalistas, los anarquistas. Luchemos, luchemos, pues, sin tregua, y la derrota de *todos los políticos* será la coronación cabal de nuestra obra.

R. MELLA

*La soberanía del pueblo es una pura ficción, no existe.*

*La idea de soberanía es absoluta; no tiene ni su menos ni su más, no es divisible ni cuantitativa ni cualitativamente. ¿Soy soberano? no cabe sobre mí otra soberanía, ni cabe concebirla.*

PÍ Y MARGALL

## La Fortuna de Rockefeller

El hombre más rico del mundo, John David Rockefeller, rey de los trusts norteamericanos, sólo contaba en 1856 con un sueldo de 25 duros mensuales. Pero el joven era aprovechado, emprendedor, poco escrupuloso, y su fortuna siguió la marcha expresada en este cuadro:

En 1865. . . . .	5,000 duros
» 1870. . . . .	50,000 »
» 1875. . . . .	1 millón de duros
» 1885. . . . .	50 millones de »
» 1890. . . . .	100 » »
» 1899. . . . .	300 » »
» 1903. . . . .	800 » »

Esta es su fortuna actual, que le produce una renta de 48 millones de duros al año, ó sea 4 millones al mes; esto es, 164,330 duros diarios. ¡Esto para un hombre que viste mal y que sólo puede alimentarse con leche y pan duro!

Añadiendo, al interés compuesto, los beneficios posibles de un capital que puede acaparar los productos por medio de los trusts, y comparando las entradas totales con la marcha progresiva expresada en el cuadro anterior, un cálculo relativamente sencillo nos permite formar el cuadro siguiente de lo que deberá ser la fortuna de Rockefeller en lo sucesivo:

En 1907. . . . .	3,200 millones de duros
» 1911. . . . .	12,800 » »
» 1915. . . . .	51,200 » »
» 1920. . . . .	820,000 » »

Ahora bien, la fortuna entera de la República norte-americana es actualmente de 100,000 millones, y puede

calcularse que aumenta en 3,000 millones cada año, de modo que en 1923, ó sea dentro de 20 años, la fortuna del pueblo norteamericano—menos Rockefeller—será de 160,000 millones de duros.

Así pues, el potentado Rockefeller, no sólo tendrá que desplumar por completo á todos sus compatriotas—cosa que ya está haciendo á las mil maravillas,—sino también á las naciones europeas más ricas, sobre todo á la opulenta Inglaterra, como ha empezado ya á hacerlo inundando los mercados ingleses con sus múltiples productos, y especialmente con el *American oil*, que tantas víctimas causa en Londres y en las principales poblaciones británicas.

En una palabra, dentro de 20 años, el equilibrio ficticio de nuestros días habrá desaparecido por completo. Pero estos equilibrios, fundados en las leyes sociales, políticas y económicas, sólo puede destruirlos la revolución.

Es pues evidente, digan lo que quieran los privilegiados y sus cómplices los adormideras del socialismo autoritario, que la fecha de la Revolución Social está más próxima que lo que se figuran aún muchos de los que trabajan para realizarla.

FERNANDO TARRIDA

*En tanto que la tierra sea propiedad de un corto número; mientras los frutos del trabajo de los trabajadores pasados y presentes sea poseído por unos cuantos tumbantes ó por sus herederos, la famosa divisa Libertad, Igualdad y Fraternidad, será un engaño tontos.*

DETRÉ

## Gobierno liberal

El Gabinete Zanardelli es indudablemente, desde el punto de vista político, uno de los más avanzados que haya habido en Italia de algunos años á esta parte: la palabra *libertad* resuena con más frecuencia que su antagónica *autoridad* en los discursos ministeriales; las *ammonizione* (advertencia, es decir, vigilancia), y los envíos al *domicilio coatto* se aplican con menos frecuencia y, en todo caso, mucho más discretamente que bajo el dominio del difunto Crispi. Por último, habiendo intentado los milaneses arrancar el escudo del consulado ruso al grito de «¡abajo el zarismo!» y amenazando hacer más aún, el gobierno se ha abstenido de entregar Goetz á los verdugos rusos, como era su intención, y se ha contentado con expulsarle.

Convengamos en que esa es una prueba de alto liberalismo.

Pero que los hambrientos, los sin trabajo ó aun los obreros indiferentes á la grande elocuencia de los clichés y á las bellezas de la metafísica de Estado, se echen á la calle protestando contra un régimen económico que hace la riqueza y la independencia de los unos con la miseria y la servidumbre de los otros, pronto se verá el gabinete demócrata lanzar en su persecución á sus polizontes, sus gendarmes y sus soldados.

Los tipógrafos de Roma se habían declarado en huelga, los trabajadores de otros oficios hacían acto de solidaridad, como es su deber y se practica ya siempre en todas partes en caso semejante, y, claro está, los guindillas de Su Majestad liberal no han aplazado un instante el momento de entregarse á sus acostumbradas hazañas, y el pue-

blo soberano, con su democracia á cuestas, ha sufrido cargas y atropellos á granel. Aun no ha retumbado el cañón, como en Milán, pero no hay que desesperar, su acción conservadora y altamente gubernamental no caerá en falta si el producto del sodomita Krup es necesario para honrar al dinero y á su gente.

Bien á la vista está; los gobiernos, aun los más liberales, son tan reaccionarios los unos como los otros en cuanto se emprende la lucha en el terreno económico.

No se trata, en efecto, del derecho de pensar, hablar ó escribir que puede ejercerse sin molestias de bulto para el orden social; se trata del derecho á la vida, al bienestar, á la propiedad que crean los descontentos para beneficio exclusivo de los otros y de que ellos mismos quedan privados, y eso es intolerable. No es ya el frontispicio engañador de la sociedad lo que se amenaza, sino su base fundamental.

Por esto el gobierno, guardián fatal del *statu quo*, conservador de lo que existe, liberal ó reaccionario, se ve obligado á intervenir fusilando, acuchillando ó aprisionando á los descontentos.

Rudini ó Zanardelli, ministro de Umberto ó de Víctor Manuel, el sistema permanece inalterable.

He aquí por qué los dirigidos, los gobernados, han de convencerse de una vez para siempre de que no pueden esperar nada de los directores y gobernantes y de que permanecerán miserable rebaño mientras no traten de organizar su felicidad sobre su propia inteligencia, su propia voluntad y su propia energía.

Pero ¡hasta cuándo habrá de repetirse para que sea comprendida y aceptada verdad tan evidente y que puede ser universalmente comprobada!

AEP - CDHS CARLOS MALATO  
BARCELONA

*La obra de los gobiernos es cien veces peor que la del bandido de Sierra-Morena. El bandido despoja preferentemente á los ricos; el gobierno, á los pobres, y además favorece á los ricos que le ayudan al crimen. El bandido arriesga su vida, los gobernantes, lejos de arriesgar sus personas, obran por la astucia y la mentira. El bandido no recluta á nadie por la fuerza, los gobiernos, sí.*

TOLSTOI

## De la Propiedad

Discútese mucho sobre la propiedad, y si no se presentaran los revolucionarios á poner coto á cuantos de ese asunto tratan, resultaría plenamente probado que esa cantidad inmensa de bienes útiles al hombre que se hallan espontáneamente en la naturaleza, como esos otros que son producto de la potencia productora de todos los hombres, están perfecta y justamente vinculados en poder de los actuales propietarios sólo porque un legislador lo consignó así como precepto legal.

Siendo ley que pertenezca á unos cuantos lo que por su esencia y origen debe ser de todos, resulta que tanto como el que posee se separa del nivel racional del derecho en sentido ascendente, hay que considerar separado al desposeído en sentido descendente. Así, tanta distancia hay ascendiendo del concepto racional *hombre* al de *amo, señor y burgués propietarios*, como descendiendo desde el mismo punto de partida al de *esclavo, siervo y jornalero desheredados*.

Fíjese bien en ello el lector, porque es este uno de los puntos capitales, si no el capitalísimo desde el cual se origina nuestra protesta contra el régimen social que nos oprime, y el



que constituye el polo opuesto de nuestras reivindicaciones ideales.

Somos los trabajadores hombres de condición social disminuida, y para que lo seamos de hecho y lo dejemos justificado con apariencia de derecho, se nos limita el saber, se nos rebaja el poder, se menguaba nuestra dignidad, se nos dificulta la vida y se nos reduce a un estado que fluctúa entre *cosa* y *bestia* tanto como difiere esencialmente del tipo natural, racional y social *hombre*. Nuestros enemigos los privilegiados se pegan diplomas y pergaminos; se ponen galones, cruces y bordados; visten togas, túnicas, uniformes y mantos; se dan títulos ostentosos como emperador, soberano, rey, príncipe, conde, duque, marqués, pontífice, patriarca, arzobispo, obispo, canónigo, general, ministro, juez, doctor, etc.; se dan tratamientos altisonantes como santísimo padre, majestad, alteza, excelencia, ilustrísima, señoría, y si no se les va á la mano llegan hasta intentar divinizarse, mientras que el infeliz que revienta de trabajo y sucumbe en la sima de la desventura apenas se llama Pedro. Por eso en la historia se ve á los hombres, que son y han de ser esencial y socialmente iguales, separados por la distancia infinita que va desde el paria al brahmán.

Y lo doloroso es que esa diferencia, si no tan bárbaramente acusada como en los pueblos antiguos que vivían sometidos á la más brutal autocracia, subsiste hoy, aunque bajo formas atenuadas, en el fondo de nuestras modernas democracias, amparado bajo la repugnante farsa denominada sufragio universal, como existirá mientras haya *cracias* en el mundo, naciones donde aplicarlas y súbditos, vasallos ó ciudadanos á quienes arrancar pedazos de vida y de libertad en forma de tributos y productos elaborados á jornal, del mismo modo que mientras haya cárceles y calabozos no faltarán carceleros ni infelices cautivos.

En una palabra, existe bajo el nombre de propiedad una cosa que es la negación del derecho de propiedad en lo que éste tenga de justo y de legítimo; existe la legalidad de la usurpación.

No diré yo, como dicen que dijo Brisot el girondino, repitió Proudhon y después de él muchos otros revolucionarios de menor prestigio, «la propiedad es un robo», lo que si abominaré, calificándolo de usurpación, y peor aún, porque se trata de sus desastrosos efectos, es esa legalización. Y por más que á mí no me agrada el empleo de las palabras fuertes, que suelen usarse muchas veces como medio sugestivo cuando falta la energía del pensamiento, lo cierto es que por más que busco no encuentro otra frase para expresar la verdad que la razón proclama sobre el presente punto de mi tema: *usurpación* es peor que *robo*, pero *apropiación* por *usurpación legal* es como si dijéramos que la ley encubre y protege la usurpación de la riqueza social que es de todos.

*Usurpar* es muy grave; es peor que *robar*. *Usurpar* participa de la idea de *robo*, en cuanto significa despojar á uno de lo suyo contra su voluntad; pero envuelve además la de *fraude*, de *timo*, de *abuso*, de *fuerza* ó de *autoridad*, y sobre todo le caracteriza la perennidad, que consiste en considerar la acción de robar como ejecutándose todos y cada uno de los instantes durante toda la vida y todas y cada una de las generaciones sucesivas, causando unos efectos hacia los cuales quisiera yo llevar la imaginación de todos los trabajadores para que los midieran en toda su abrumadora extensión. Figurémonos una de esas casas solariegas que existen en los grandes y ya antiguos centros de población. Allí vive una familia titulada noble, aunque la nobleza moral esté de allí á mucha distancia; de su seno han salido generales, obispos, estadistas, cortesanos, pocas veces alguno que se haya distinguido en ciencias ó en artes, actualmente hay hasta chulos, toreros y barbianes que beben copas de vino, pegan puñaladas, juegan á tribunales de honor y se lucen en una juerga; de todos los que han brillado se han de contar únicamente los segundos, porque los primogénitos, los mayorazgos, ya suprimidos en la legislación general, lo que en Cataluña subsiste aún con el nombre de *hereu* con el beneplácito de los catalanistas medievales que se usan ahora, esos en otros tiem-

pos hacían gala de ignorar las letras, y con el título de duque, el conde, el marqués de \*\*\* tenían de sobra para reventar de orgullo. Cada uno de esos individuos ha tenido á su disposición, en todos y en cada uno de los momentos de su vida, cuanto la naturaleza, el estudio y el trabajo producen, han producido ó han permitido producir; sus facultades han sido desarrolladas ó atrofiadas á voluntad según sus deseos, inspirados en sus preocupaciones y en su manera peculiar de sentir y de pensar; en sus penas, en sus alegrías, en sus placeres ó en sus enfermedades han tenido comparsaría, fausto, ostentación y asistencia hasta colmar cuanto pudieran ambicionar; lujo, fiestas, comodidades, respeto, temor, adulación. En resumen; cada individuo de aquella familia tomada por tipo era como un sumidero que absorbía la actividad de muchos otros individuos. Considerad ahora cada una de las distintas familias privilegiadas, en los distintos grados que les permite lo que llaman su fortuna, el derroche que hacen de vidas á nuestra costa, juntad á ese cálculo la idea de vuestros sufrimientos, de vuestras privaciones, de vuestras necesidades, de la carga pesada que la sociedad os impone, de la limitación á que os tiene reducidos en punto á instrucción, desarrollo físico, alimentación, vestido, casa, recreo, higiene, medicación en caso de enfermedad, etc., etc., muchos etcéteras que á mí me sería imposible expresar por unidades bien definidas, pero que cada uno de vosotros puede detallar por las propias deficiencias, y aun así no habréis conseguido formar idea clara de lo que esa usurpación legal os usurpa, os detenta, os empuñe, os mutila, os humilla, os explota.

Para dar forma práctica á la enorme injusticia que esa usurpación legal, acatada y respetada por todos como la cosa más santa, formada cada uno de vosotros un juicio entre lo que seriais, según las aficiones y las facultades que os reconocáis, si todo en la vida os hubiera sido favorable, y lo que sois á causa de las dificultades con que habéis tenido que luchar, completada vuestra educación y vuestra instrucción en el sentido reclamado por vuestras propias facultades; contando con la dirección de los maestros más acreditados y pudiendo contemplar los modelos y las obras maestras de vuestra especialidad; sin trabas para vuestras iniciativas y vuestras empresas, alentados por el éxito feliz y las excitaciones y los aplausos de vuestros admiradores, hubierais llegado muchos á gloriosa altura, y los que no, á dignísima y feliz medianía, con un mérito propio y personal muy lejano del de ese vulgo ignorante, víctima siempre de la escasez ypreciado no más como poseedor de fuerza corporal aplicable al trabajo, poco más estimada que la que se obtiene de los cuadrúpedos destinados al acarreo ó al movimiento de máquinas rudimentarias y primitivas.

Por ese procedimiento, semejante á una cuenta de restar, podréis formar concepto entre lo que sois y lo que podríais y deberíais ser; todo se reduce á esta fórmula:

De hombre privilegiado  
A hombre desheredado  
Resta el capital usurpado.

Ó

Del derecho y deber recíprocos  
A proletarios desheredados  
Resta la usurpación propietaria

Y por último

Privilegiados de toda clase y categoría  
Menos usurpación propietaria  
Igual reciprocidad entre derecho y deber.

Esto es lo que me había propuesto decir hoy sobre este asunto, para desengaño de neutros y estímulo de activos, deseoso de que fructifique en las inteligencias para bien de todos.

ANSELMO LORENZO

«No matarás, y la ola de sangre nos ahoga; «no robarás, y nos vemos rodeados de rapinas; «no mentarás, y todo lo que oyes y todo lo que lees y aún todo lo que admiras es hipocresía, falsedad y convencionalismo.

R. DE MASÉS

## La paz futura

La psicología social nos enseña que es preciso vivir igualmente prevenidos contra el gobierno establecido y el que pueda establecerse. Es también interesante el examen de lo que representan en la práctica las palabras de apariencia anodina y que tienen el poder de seducir, como por ejemplo, patriotismo, orden, paz social. Sin duda alguna el amor al suelo en que uno ha nacido es un sentimiento natural y simpático. Nada más agradable para el desterrado de su país que el oír hablar la lengua materna, que le recuerda la tierra de su nacimiento. Y el amor del hombre no se dirige solamente hacia el lugar de su nacimiento, sino que se extiende también á la lengua con que le cantaron en la cuna y hacia los hijos del mismo suelo, de cuyas ideas, sentimientos y costumbres participa; y en fin, si su alma es noble, se sentirá acogido de un gran fervor y pasión de solidaridad por todos aquellos cuyos sentimientos y necesidades le son conocidas. Si esto fuera el patriotismo ¿qué hombre de corazón dejaría de ser patriota? Pero la palabra patriotismo oculta siempre un significado muy distinto al de «ternura y amor al país de sus padres.»

Por un bizarro contraste jamás se habló de patria con tan afectado entusiasmo como en estos tiempos, cuyo concepto va desapareciendo para ceder su puesto á otro más noble, el amor al Universo. Por todas partes no se ven más que banderas. Las clases directoras hablan de patriotismo á boca llena, al mismo tiempo que colocan sus fondos en el extranjero y trafican en Viena y Berlín, lo cual les reporta pingües beneficios, explotando hasta los secretos de Estado. Los sabios mismos, olvidando que en otro tiempo quisieron constituir una república internacional, hablan ahora de «ciencia francesa», de ciencia alemana, como si fuera posible estacionar entre nuestras fronteras, bajo la égida de la guardia civil, el conocimiento de las cosas; establecen el proteccionismo para la ciencia como para los nabos y el cañamazo. Pero en proporción de esa misma restricción intelectual de los *sabios* se ensancha el pensamiento de los modestos y de los estudiosos. Los hombres de arriba limitan su dominio y sus criterios á medida que nosotros, los revolucionarios, tomamos posesión del Universo y engrandecemos nuestros corazones. Nosotros nos sentimos hermanos de todos los seres de la tierra, lo mismo de los americanos que de los europeos; así de los africanos, como de los asiáticos y australianos; empleamos el mismo lenguaje para reivindicar los mismos intereses, y aproximamos el momento en que, poseídos del mismo entusiasmo y la misma táctica, baste una sola palabra para levantarse nuestro ejército á un mismo tiempo en todos los rincones del mundo.

En comparación de este movimiento universal, el patriotismo no puede ser otra cosa que una funesta regresión á todos los puntos de vista. Es preciso ser inocente entre los inocentes para ignorar que el «catecismo del ciudadano», predicando el amor de la patria para servir el conjunto de los intereses y los privilegios de las clases directoras, no hace sino fomentar el odio de nación á nación entre los débiles y los desheredados. Con la palabra patriotismo y los comentarios modernos con que se la adorna, se encubren las viejas prácticas de servil obediencia á la voluntad de un jefe y la abdicación completa del individuo frente á las gentes que detestan el poder, sirviéndose de la nación como de fuerza ciega. Las palabras orden y paz social suenan también en nuestros oídos con hermosa sonoridad, pero nosotros queremos saber cómo esos apóstoles de gobierno entienden el significado de estas palabras. Si; la paz y el orden son un gran ideal digno de nuestro esfuerzo en su defensa, pero con una condición no obstante, y es que el orden no sea el del cementerio y la paz la de Varsovia. La paz futura, la que nosotros anhelamos, no debe fundarse en la dominación indiscutible de los unos, y el servilismo sin esperanza de los otros, sino en la verdadera y franca igualdad entre compañeros.

ELISEO RECLUS



## La Ciencia (\*)

La religión ha sido la primera forma de la ciencia, y su aparición corresponde a una de las fases de la evolución humana, que sucedió al animismo de los salvajes y al fetichismo primitivo. Bajo el velo alegórico de los mitos se oculta la explicación de los grandes fenómenos de la naturaleza: los primeros sacerdotes fueron sabios y filósofos que iniciaron a sus contemporáneos, por medio de ritos y de ceremonias simbólicas, en las primeras nociones de astronomía, de meteorología y en las prácticas médicas que reemplazaron al empirismo grosero y charlatanesco de los brujos y de los curas de los fetiches; en beneficio de la ciencia abrieron curso racional a los ritos y oraciones con que los primeros humanos creían cándidamente ser gratos a las potencias misteriosas de la naturaleza y merecer sus favores, y esa creencia se ha perpetuado bajo la forma de actos propiciatorios y de sacramentos como el Bautismo, el Orden, la Comunión y la Extremaunción.

Por esos procedimientos la religión pudo ejercer, durante la infancia de la humanidad, una acción eminentemente benéfica; era entonces el principal órgano de progreso y sin ella la humanidad no hubiera podido salir de la barbarie.

Pero todo órgano cuya función se hace innecesaria, se atrofia y acaba por desaparecer. Esta ley biológica, en el organismo social se aplica a las religiones ó, por mejor decir, a la religión, porque todas se derivan de un origen único, y se suceden unas a otras por una serie de transformaciones análogas a las metamorfosis de un insecto. Cuando una religión cesa de estar en armonía con el estado mental de un pueblo y estorba y dificulta su desarrollo progresivo, se elimina y se reemplaza por otra, que viene a ser una renovación de la anterior más adecuada a las necesidades intelectuales y sociales.

Este cambio no se opera sin una larga resistencia, porque la evolución mental de la masa es tan lenta y tan poderosa la fuerza de la rutina, que las religiones continúan subsistiendo mucho tiempo después de que su incompatibilidad se haya patentizado. Las religiones caducas disimulan, bajo los ficticios esplendores de una pompa exterior, los destrozos de la descomposición que en su interior las roe y disgrega; son semejantes, dice Quinet, á esos viejos árboles, casi todo corteza, que, aunque vegetan y cubren un amplio espacio de negra sombra, cuando el rayo ó el leñador les ataca, se derrumban convertidos en polvo por la carcoma.

El monoteísmo, última forma de esas diversas transformaciones, se manifestó en las postimerías del paganismo, por la fusión de todas las divinidades en un solo Dios, amo y señor. Los fundadores del cristianismo quisieron hacer prevalecer esta concepción superior, pero su tentativa, entonces prematura, fracasó contra la resistencia póstuma de los dioses del Olimpo. La concepción monoteísta fué nuevamente tomada después por el islamismo, que la fijó en su célebre fórmula: «No hay más dios que Dios», y luego por el protestantismo, que restableció definitivamente la verdadera tradición evangélica.

Inducida, por el origen védico de su doctrina, á copiar é imitar el budismo, la Iglesia romana le tomó prestados tres elementos antisociales, tres gérmenes de muerte: la jerarquía sacerdotal, el celibato y las congregaciones. El budismo, que en su origen fué una reacción enérgica contra el ritualismo de la India y que comenzó predicando la igualdad y la libertad, no tardó en transformarse en China, Japón y Tibet, por la organización jerárquica del clero y el desarrollo pletórico de las congregaciones, en una aristocracia ávida de poder y de riquezas, que vivía parásita á expensas de los pueblos que había debilitado é inmovilizado.

(\*) Capítulo VII del *Origen del Cristianismo*, segunda obra de lectura, editada por la Escuela Moderna, 2 ptas. Bailén, 70, Barcelona.

Los tibetanos, dice Eliseo Reclús, son uno de los pueblos mejor dotados de la tierra: fuertes, valerosos, alegres, amantes de la música y del canto, y llenos de dulzura, humanidad y franqueza, pero carecen de iniciativa. Sometidos ciegamente al dominio de sus sacerdotes, se dejan conducir como un rebaño y lo que dicen los lamas es ley para ellos; les asusta todo cambio, todo progreso, temiendo siempre que tenga por objeto destruir su religión. Su constitución viene á ser la organización social de una colmena, y ese inmovilismo fatal es para ellos un ideal de felicidad.

También el cristianismo en su origen fué una reacción contra el judaísmo: comenzó por predicar la igualdad, la libertad y aun doctrinas comunistas y anarquistas, que, en el desorden de una sociedad en descomposición, le permitieron agrupar la multitud de los descontentos y de los míseros, y al mismo tiempo que esa propaganda contra el orden social establecido atraía partidarios á la nueva idea, le hacía víctima de las represiones legales, de que con el tiempo había de tomar horrible revancha contra los heréticos y los disidentes. Constantino puso término á una situación tan precaria; bajo su protección la Iglesia reemplazó oficialmente al paganismo, é irradiando sobre toda la extensión del imperio romano completó su organización por la constitución de una casta sacerdotal modelada sobre el budismo.

Su doctrina primitiva se modificó también para adaptarse á los medios ignorantes y groseros que había invadido; para afirmar su influencia y su autoridad, el clero se asimiló los ritos y los símbolos del paganismo, y de ese modo llegó á asimilarse todo el panteón pagano, hasta llegar á reproducir las imágenes y las estatuas de las divinidades, á consagrar el culto de las aguas, de las piedras, de las huellas y de la casi totalidad de las supersticiones y prácticas fetichistas dominantes en las poblaciones cristianizadas.

En vano fué que del seno mismo de los concilios se elevasen valerosas protestas contra esas imprudentes concesiones y esa restauración peligrosa de supersticiones agonizantes; quedaron sin eco, y durante siglos las llamas de las hogueras ahogaron las voces disidentes que evocaban la verdadera tradición evangélica. Esa lucha heroica de una minoría óptima, sin cesar anonadada y renaciente siempre, continuó á través de las represiones más crueles y sanguinarias, hasta que el magnífico impulso del Renacimiento vino á favorecer un audaz y supremo esfuerzo de restauración cristiana. Dos nuevos apóstoles, Lutero y Calvino, con autoridad, brillo y resonancia grandes, abominaron las supersticiones que enmascaraban groseramente la religión del Cristo y predicaron la vuelta á las doctrinas del Evangelio.

Este llamamiento elocuente determinó una verdadera explosión de la conciencia aria. La Reforma pudo reconstituir el cristianismo primitivo, desembarazándole de los elementos extraños que le desfiguraban. Con el protestantismo desaparecían la jerarquía sacerdotal, el celibato de los sacerdotes y las congregaciones, siendo reemplazado el sacerdocio por el pastorado, cuya misión se reduce á la enseñanza moral. Todo hombre es sacerdote y debe interpretar libremente el Evangelio según las luces de su razón. Por consiguiente, fuera todo culto fetichista: estatuas, cruces, reliquias, escapularios, rosarios, cordones, medallas, sagrados corazones, *agnus dei*, aguas benditas y milagrosas; no más comercio de indulgencias, confesión ni teofagia. Sólo queda el culto de Dios (hipótesis, si se quiere, pero inofensiva, ya que los espíritus más elevados y más independientes la aceptan), y la moral evangélica, cuyas partes criticables son prudentemente dejadas en la sombra. El resto constituye un conjunto de preceptos y de máximas legadas por los filósofos de la antigüedad, apoyados en una profunda observación del hombre, de sus necesidades, de su misión, de su función, de su organización y á los cuales la ciencia moderna, dificultada por el antagonismo de intereses que supone la existencia de privilegiados usurpadores y de desheredados reducidos al trabajo, á la explotación y á la miseria, no ha podido reemplazar aún por una moral superior que dé satisfacción á los sentimientos egoístas y al-

truistas sobre la doble base de la higiene y de la solidaridad.

Esta religión, probablemente la última, ha dado á las naciones que la han aceptado un impulso fecundo, porque desarrollando la iniciativa individual y favoreciendo el libre ejercicio de la razón, contribuyó en gran parte al gran movimiento emancipador que dió lugar en el siglo XVIII á la Revolución y que ha continuado con el prodigioso florecimiento de la ciencia.

¿Quiere esto decir que el protestantismo sea una evolución ideal definitiva? No. Por favorable que sea á la emancipación de la razón, será eliminada á su vez, cuando el desarrollo y la extensión de la instrucción hayan penetrado suficientemente los cerebros de nociones positivas sin necesidad de símbolos ni ficciones. Cuanto más instruida sea la generalidad y más iniciada esté en los conocimientos científicos menos sentirá la necesidad del auxilio de potencias superiores. La necesidad religiosa desaparecerá el día en que los hombres sean bastante razonables para regular por sí mismos y en armónica concordancia social su conducta. Aquel día las religiones habrán terminado su obra; mejor dicho, habrán dejado de ser un obstáculo, y la humanidad, ilustrada, emancipada, en plena posesión de sí misma, conservará de los organismos primitivos de la civilización y para las viejas canciones que la hicieron en su cuna, un piadoso recuerdo.

Pasarán siglos antes que se desvaneczan las últimas creencias; sin embargo, ya se han dado pasos inmensos, y la influencia fecunda de la ciencia se desarrolla y se extiende con rapidez admirable. Desde el día en que la ciencia salió de los templos para constituir un poder autónomo, se ha convertido en rival de las religiones: su acción y su autoridad se ha ensanchado. Los sabios han fundado escuelas y formado discípulos que han continuado sus trabajos y enseñanzas. Todas las grandes épocas de las civilizaciones china, griega, romana y árabe han sido obra suya; por ellas conquistó pacíficamente la ciencia un poder siempre invasor, hoy soberano. Esa magnífica evolución de la inteligencia humana, misteriosa al principio bajo el velo de la religión, ha continuado fuera de ella y después á pesar de ella. La ciencia tiende hoy á la dominación universal, como la verdad, de que es la expresión y la revelación, perteneciendo en lo sucesivo la dirección del mundo, en lugar de la divinidad. Es, pues, la ciencia bienhechora de las naciones y libertadora de la humanidad.

¿Puede un hombre honrado y sin dinero hacer fortuna en un país donde todo es venal?

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE

## Insistiendo sobre el Boicote

El trabajador, respecto del burgués industrial, es un vendedor de trabajo, y del burgués comerciante, un comprador de productos.

En el primer concepto, obligado por la competencia, vende su esfuerzo al menor precio á fin de alcanzar quien se lo compre, apelando á la solidaridad para obtener beneficios acerca del esfuerzo y del precio; en el segundo el vendedor procura obtener la mayor ganancia por la elevación del precio, la adulteración del producto y el fraude en el peso ó medida.

De modo que el esfuerzo vendido á poco, transformado en género comercial para el consumo, lo compra á mucho, de lo cual resulta la riqueza del burgués y la miseria del trabajador.

La solidaridad obrera, en lucha contra ese irracional modo de ser de la producción y de la distribución de los productos, inspiró desde un principio la huelga; pero las huelgas, tal como hasta aquí se practicaban, harto se ha visto, resultan muy duras para el trabajador y no tanto para el burgués, y progresando intelectualmente ha sur-



gido la idea de la huelga general, sobre la cual no insisto para no repetir lo tantas veces dicho acerca de sus efectos, considerada en último término como acción decisiva y final contra la sociedad del privilegio.

Como auxiliar de la huelga ha surgido la idea del boicote, y, como su complemento, el label.

El boicote, partiendo de la natural ruptura de relaciones individuales con el enemigo, llega á convertirse en una especie de excomuni6n social impuesta por los solidarizados á determinado individuo cuyo modo de ser les es perjudicial.

El label es una seña convenida de no enemistad con los solidarizados.

Ya que en el r6gimen social el trabajador ocupa tan infimo lugar, cuando un burgués quiere hacerle más ominoso aún, ó cuando se niega á aceptar tal, ó cual ventaja que sus colegas admiten, el boicote se impone, y, tanto si explota comprando trabajo, como si usurpa mixtificando ó defraudando en la venta de productos, es legítimo hacer el vacío á su alrededor, negándole asalariados ó clientes hasta reducirle por la fuerza á trato más racional y más humano, y si no que revienta, como aquel capitán Boycott irlandés, tirano de infelices campesinos, que murió en América como perro rabioso, abandonado del mundo y despreciado de sí mismo.

Pero el boicote por sí solo, aunque poderoso, tiene una acción limitada; casi no pasa del burgués que cuenta directamente el público entre su clientela, el cual fácilmente se retira del taller ó de la tienda del boicoteado; pero en la producción en general hay varias industrias transformadoras de primeras materias que proveen á otras de primeros materiales de elaboración, y contra los explotadores de ellas, aparte de sus asalariados, cuya acción en su contra se reduce á la huelga, nada puede el público, ya que sus clientes son otros burgueses. En este caso el label, la seña de no enemistad ó si se quiere de neutralidad, se impone.

Una imprenta, y el ejemplo puede extenderse á muchas industrias, no empleará tipos de una fundición boicoteada, ni se surtirá de papel, ni de tintas, ni de otros materiales de casas que tienen el entredicho del boicote; y al efecto, todos los industriales proveedores, en sus anuncios, en sus circulares, en sus etiquetas, de la misma manera que cuidan de hacer visible la marca de fábrica, deben ostentar el signo del label, como garantía de que no se excede en la explotación del negocio de los términos convenidos con los trabajadores.

Esto, generalizado por temor al boicote, es decir, por miedo de que falte el explotado, obrero ó consumidor, y no quede recurso alguno de ganancia, es de efecto seguro.

Estúdienlo los compañeros, pónganse en contacto las sociedades españolas con las de otros países ya experimentados en la táctica; no se fíen de intermediarios, y los resultados serán ciertamente satisfactorios.

Y por hoy no insistimos más, esperando, no tanto mayores datos para tratar el asunto, como ver que los conatos recientemente intentados en Barcelona por panaderos y carpinteros vayan progresando hasta llegar á la perfección deseada.

## ¡Ecce Estado!

*Trabajador, ya lo ves, desarrolla tu actividad confiado en que el Estado garantizará tu derecho en cumplimiento de la promesa que te hace por su Constitución á cambio de tu obediencia, y, después de reducirte á la situación más infima por haberte privado de tu parte de la riqueza social que entrega á los ricos, de dejarte en la ignorancia por haber puesto la ciencia en la universidad y de hundirte en la mezquindad del salario, te acribillará á balazos en toda la extensión de esta patria donde eres parte alicuota de eso que los demócratas llaman soberanía popular.*

*América, Murcia, Infesto, Jumilla, Salamanca, Madrid, Vigo, Cádiz, La Línea, Badajoz, Barcelona, Tarrasa, etc., etc., son etapas sangrientas que llenan el tiempo y el territorio nacional—¡y lo que seguirá!—que acreditan que tu vida y tu derecho inmanente es menos que leve arista á merced del viento de la explotación y la tiranía.*

*En tal situación, guárdate de amenazas, que suenan á fanfarronadas; de protestas, que te acreditan de cándido, y hasta de ensueños idealistas, que degenerarían en paternalismos católicos; piensa en ser hombre y en rodearte de hombres.*

*La República francesa, que escribe en el frontispicio de sus edificios públicos LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD, tiene en tiempo de paz 600,000 hombres encerrados en los cuarteles, sometidos á la disciplina militar y dispuestos á matar trabajadores que quieren conquistar su derecho á la vida; es decir, 600,000 presos, degradados y homicidas.*

L.

## Información sobre

## la Huelga General

8

Tres compañeros de Ubeda nos dirigen una indicación, para ser incluida en esta sección, que insertamos considerando que es una iniciativa que vale la pena de no ser despreciada, porque acaso sirva como medio sugestivo para despertar ciertas inteligencias. Dice así:

«En la información abierta para resumir la opinión de lo que deberá hacerse al día siguiente del triunfo de la huelga general, debería añadirse: «¿Qué hacemos ó que estamos dispuestos á hacer para alcanzar ese triunfo?» Conocidos que sean los medios para alcanzar ese ideal, la solución pedida resultará espontáneamente como consecuencia inmediata.»

Los autores llaman la atención de los compañeros que estudien este asunto sobre la necesidad de no perder de vista la aspiración con la conducta que se siga para alcanzarla.

Buena es la advertencia, aunque no del todo justificada, porque el enunciado de nuestro tema la contiene en sí, pero acaso convenga recordar á aquellos compañeros para que no se vayan demasiado por los cerros de su pueblo, que ciertas abstracciones corren peligro de estrellarse contra la realidad. Así, por ejemplo, todo el mundo sabe que entre dos puntos el camino más corto sería la línea recta, si no hubiera obstáculos para seguirla; por eso interviene la economía buscando los rodeos estrictamente necesarios, ejemplo los trazados de ferrocarriles. En razón directa de como los trabajadores conscientes desarrollan actividad, se despa-bila la autoridad y el privilegio para ponerles obstáculos, atropellan principios, sentido común y hasta las mismas leyes que dictaron en su exclusivo beneficio; y eso obliga á los que abren

vía al progreso, como si fueran ingenieros carrilanos, á trazar curvas, puentes y túneles... societarios ó de otro género, lo que quiere decir que la conducta no la determina solamente la aspiración sino que contribuye mucho á ello el enemigo.

De Valencia nos manifiesta un compañero su pensamiento, que concuerda en parte con el anteriormente expuesto. El triunfo de la revolución y el éxito de los trabajos preliminares para el establecimiento de la sociedad regenerada se debería, en su concepto, á la organización previa y á la formación de estadísticas detalladas de la producción y del consumo. No considera realizable un cambio repentino en las costumbres tan extenso como el que supone el paso de una sociedad á otra, si no se empieza á operar ese cambio desde ahora mismo.

Acerca del punto de discusión suscitado por estos compañeros, resumimos las ideas más culminantes de un trabajo que tenemos á la vista, esperando que aquellos á quienes esta sección interese sabrán ampliarlo con su propio razonamiento.

El ejemplo reciente de Holanda, donde la organización, acaso la demandada organización, ha producido el fracaso, es una voz de alarma para evitar los escollos.

Supongamos el obrero asociado en su sección, ésta formando parte de una federación local, ésta á su vez federada en una federación regional, nacional ó internacional, y todas esas entidades funcionando regularmente como las piezas de una máquina por medio de engranajes. Si con todo ese mecanismo el obrero se limita á pagar su cuota, aunque asista á las asambleas y discuta y vote los asuntos administrativos y participe también en las elecciones de su junta y de sus comisiones, poco se habrá hecho; falta aún poner toda aquella capacidad de fuerza y de inteligencia que reclama el objetivo de la sección y de las diversas federaciones de que forme parte; de lo contrario se tendrá el mecanismo que multiplica la fuerza y la inteligencia, se moverá en el vacío, y, por carecer de la materia transformable, no dará resultado, ó le dará contraproducente, puesto que gastará en vano la maquinaria.

Con organizaciones fuertes con esa clase de fuerza se crean fuerzas ficticias, que todo lo bueno que pueden dar, sobre ser escaso y limitado á un ideal desmedrado é ineficaz, depende de la virtud de los que formen sus juntas; pero si los presidentes, los directores ó los *meneurs*, como se dice despreciativamente, son cobardes ó ambiciosos, es decir, traidores por miedo ó por utilitarismo, se corre el riesgo de producir una desbandada cuando más necesaria sea la actividad.

No debe perderse de vista que una organización es comparable á una pila de monedas: si una pila contiene, por ejemplo, 20 duros, para que valga 100 pesetas se necesita que cada moneda tenga el valor de 20 reales, y dispéñenos la comparación: una sociedad que sólo tenga hombres inteligentes en su junta, si los demás son pasivos, es comparable á un cartucho de perdigones, ineficaz para el caso de una acción general.

Llegado este caso, que indudable-

AEP - CDHS  
BARCELONA



mente llegará, preciso es estar preparados para ello, y para entonces podrán tener cumplido efecto las indicaciones de los compañeros de que queda hecha mención al principio.

He aquí asunto suficiente para que los compañeros ejerzan su ingenio y apliquen el tiempo con alguna utilidad, á despecho de barajas, fichas y charla insubstancial en esos centros obreros que muchas veces no pasan de casinos recreativos, considerando que aprovecharle es contrarrestar la obra nefasta de tanto neutro como en la actualidad se han dedicado á la triste ocupación de imitar á las ranas que pedían rey, que ese alcance moral tiene y no más el ejercicio del derecho pomposamente denominado sufragio universal.

*Todo es de todos, y mientras el hombre y la mujer aporten su cuota-parte de trabajo para producir los objetos necesarios, tienen derecho á su cuota-parte de todo lo producido por todo el mundo.*

KROPOTKINE

## Talión

Dado el sistema inquisitorial inspirado por la burguesía española y adoptado por sus gobernantes, ¿habrá quien extraña que del seno del proletariado español se exhale gritos de guerra y de venganza? Sería desconocer la naturaleza humana. No incurrirán en semejante inconsecuencia los que predicán gratitud para los beneficios recibidos, porque en justa reciprocidad la venganza es una especie de gratitud al revés aplicada á los autores de un daño. No discurrió tanto la burguesía versallesca, representación de la burguesía universal, para azuzar á sus soldados con el grito "¡Matad á los lobos, las lobas y los lobeznos!"

¿Qué hubieran gritado los rurales de Versalles si un día hubieran recibido la noticia de que los gendarmes prisioneros de la *Commune* eran sometidos al casco, á la torsión, á la sed, al bacalao seco, al insomnio, al trote continuo, á las cañitas entre las uñas, á las quemaduras con el cigarro del cabo Botas y á la presencia y á las instigaciones para firmar una declaración de un Marzo ó de un Portas?

Es una guerra cruel la que se prepara, exacerbada aún por esa burguesía que ha inventado sobre sus innumerables crímenes de lesa humanidad el inicuo *Pacto del Hambre*. Los cadáveres mutilados de Montjuich, la sombra de la Mano Negra, los hambrientos por la confabulación burguesa se alzarán entre los combatientes y ensangrentarán aquellos idílicos ensueños de revolución generosa con que soñaban los trabajadores españoles en los comienzos de La Internacional.

K.

*Mientras las multitudes se imaginen tener en las manos la soberanía sin poseer de ella más que la apariencia, serán sencillamente rebaños buenos para el matadero, al que se dirigirán lanzando gritos de alegría.*

LAISANT

## El Mitin Anarquista

Después del chaparrón de neutros electorales que, inflados y elevados por la fraseología republicana, cayó sobre Barcelona días pasados, convenía un acto serio y reparador, á la manera que, pasada la tormenta, se necesita reparar sus desastrosos efectos.

Y se celebró el mitin anarquista en conmemoración de las víctimas de Montjuich, que llegó á tiempo para fijar el carácter del que celebraron los republicanos el día anterior en la plaza de toros.

Se llenó el Circo Español y se hubiera llenado si fuera mucho mayor: en la presidencia había un compañero grave y reposado, sin retórica, de aquellos del dos y dos son cuatro, conocedor de las interioridades de Montjuich; en la tribuna muchachos tan entusiastas por el

ideal como críticos implacables de la sociedad presente, y hombres tan conocedores de la doctrina libertaria como hábiles para rechazar los paliativos reformistas de las mesías políticos; todos claros, poseídos de la idea de no tocar en vano la sensibilidad del público, aunque lo suficiente conocedores del arte expositivo para entusiasmar al auditorio; éste, ávido de verdad, reprimiendo sus propios arranques, sin batir palmas á nadie ni á nada, pero firme, consciente, expresaba en sus rostros y en el brillo de las miradas la entusiasta conformidad de las palabras lanzadas desde la tribuna con el pensar y el sentir de los que escuchaban.

Dos notas sobresalieron: la persistencia progresiva del ideal anarquista, robustecido precisamente por los medios empleados para extirparla, y la designación de la vía recta que debe seguirse en oposición á las desviaciones de los que quieren erigirse en redentores pre-textando el «aun no es tiempo,» «cuando estéis más ilustrados,» «echemos un puente,» «YO voy más allá,» y, como para que el acto deje recuerdo, quedó lanzado un reto anarquista dirigido á los republicanos, prometiendo probarles en discusión pública que «la república es aún opresión y tiranía,» cosa harto probada ya por un republicano famoso, aunque ignorada por esos electores del otro día, que van donde va la gente, y sirven de comparsa en las procesiones, en la feria, en la vuelta del hipódromo y en los *arrastraos*.

Ya veremos en qué queda eso, que ha llenado largas columnas de la tribuna libre de *El Liberal*.

En resumen: el acto fué un recuerdo digno de las víctimas sacrificadas por los victimarios del privilegio y una expansión provechosa del ideal.

No podía desearse cosa mejor.

Los anarquistas barceloneses, cada día en mayor número y más conscientes, quedamos satisfechos.

Como marco á cuadro tan brillante hubo las precauciones autoritarias: toda la guardia civil, toda la policía y cuantos guardadores del orden varsoviano se nutren en Barcelona para cuando les toque el turno de hacer daño, rodeaban el local.

El que, después de juzgada la autoridad en el mitin, dudase aún, se decidió á ser anarquista en vista de las malas fachas que el autoritarismo ofrecía á manera de epilogo; porque lo cierto es que aquello era repulsivo.

*Se acerca el momento en que el mundo comprenda que los gobiernos son instituciones inútiles, funestas é inmorales en alto grado, que un hombre que se respete no debe sostener ni menos explotar en beneficio propio.*

TOLSTOI

## La Masa

Vuelve á la realidad, trabajador; despréndete de la *masa*; avergüénzate de haber obrado por el arrebato inconsciente de la multitud; de haberte desprendido por un momento de tu juicio propio para seguir el impulso avasallador de una *masa* movida por un entusiasmo pasajero.

Ni para las cosas que juzgues buenas es buena la colaboración de la *masa*.

Por mi parte, te lo digo con franqueza, tanto me repugna ver la *masa* aclamando á un vencedor, como ovacionando á un candidato que por medio de la retórica produce el fermento ovacionista de la *masa*.

Tú que comprendes más de lo que sabes explicar, que sientes más, mucho más de lo que manifiestas; que en tu relación humana tienes una noción del universo, de la humanidad, de la agrupación social, y cuando piensas y hablas de estas cosas llegas á veces á forjarte el blas de estas cosas llegas á veces á forjarte el blas de todas las males que ves y pensamiento de que todos los males que ves y que deploras se arreglarían si tuvieses poder para ello, no puedes sumarte á esa *masa* que, abdicando en mucha parte de los pensamientos y de los sentimientos propios, de la gran soberanía individual, se liquida, se confunde, se *amas* hasta prorrumpir en un ¡Viva Fulanooooo!

Considera que en aquel momento tú y todos los *tús*, en número de cientos y miles, que

lanzan aquella aclamación, dejan cada uno por sí de ser su *yo*; es decir, se *amasan*, se convierten en *masa*, y toda aquella *masa* junta vale menos que el Fulano á cuya voluntad se someten, cuyo Fulano, por bueno y por sabio que sea, tiene sus maldades y sus ignorancias, y que en un cerebro y en un corazón donde se albergue bueno y malo, sabiduría é ignorancia, no siempre la pasión y la voluntad se inspiran en lo puro y verdadero.

Cuando ovacionas, cuando vitoreas, pierdes tu cualidad de hombre libre, retrocedes muchos siglos y te hallas inferior, muy inferior, á aquellos aristócratas castellanos de la Edad Media que, para imponer á su rey mediante juramento el acatamiento á sus privilegios, osaban decirle: «Nos, que cada uno valemos tanto como vos, y todos juntos más que vos...»

Trabajador barcelonés, átomo de esa *masa* neutra que acaba de concurrir á los comicios para nombrar sus representantes en el Concilio burgués llamado Congreso de los diputados, ahora que recobras tu personalidad de pobre, de trabajador, de explotado, de explotado, de tiranizado; ahora que has de contituarse de lucha con tu patrón, con tu mayordomo, con tu casero, con tu proveedor, con tu prestamista, con el de la cédula, con el civil que te apunta el mañera, con tu mujer que te pide para ir á la plaza, con tu hijo que te enseña los dedos de los pies por las roturas de su viejo calzado y que además te pide pan, piensa que en aquel Concilio limitan tu vida, racionan tu libertad, te quitan ó quintan á tu hijo, te imponen la cuota con que has de contribuir al esplendor nacional y te dejan apto no más para servir de *masa*, nunca para que seas tu *soberano*, tu *universo*, tu *dios*, según la sublime expresión de Pi y Margall.

Ten en cuenta, además, lo que ha dicho Salmerón, tu elegido recientemente: «No hay, no puede haber justicia en los límites que el Estado imponga á los derechos fundamentales del hombre.»

Recuerda también que «todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre, es un tirano; es más, es un sacrilego», como añadió Pi y Margall, quizá en previsión de que un día saldrían paladines obreros en defensa de aquellos que reciben la soberanía de que ellos se habían previamente despojados en el colegio electoral.

Y si con todo eso te dejas *amasar* aún; si todavía prestas oídos á las argucias del «puente republicano» de «comenzar la edificación de la casa por el terrado», del «yo voy todavía á las utopías», triste es, pero habrá que esperar á que mueras y venga otra generación de hombres que se sostengan siendo hombres y no se *amasen* jamás.

Entretanto, los fuertes, los luchadores, los precursores del ideal, van adelante, dejando atrás á los *amasados*, que, á la postre, encerrados en el callejón sin salida del desengaño, acaban por morir, como se dice en catalán, *de cara á la paret*.

ANSELMO LORENZO

(De la Tribuna libre de *El Liberal*.)

*El socialismo no es aún más que un céfiro leve que apenas agita el follaje; pronto será el huracán desencadenado, que arrollará todo á su paso.*

DISRAELI

## Miscelánea

Por una carta dirigida por varios presos á un juez militar, protestando de cierto abuso de autoridad cometido contra un compañero de prisión, durante el encierro que sufrió el compañero Clariá en el pasado septiembre, fué procesado hace poco este amigo y director nuestro.

Sin causa legal suficiente para ser reducido á prisión, quedó en libertad, con la condición de presentarse mensualmente ante el juez instructor.

AEP - CDHS  
BARCELONA



Después, por no haberse presentado en los primeros días del mes, fué encarado en la cárcel el día 11 del corriente, donde continúa a la hora presente.

Dos días después la autoridad militar se presentó en nuestra redacción, incautándose de algunos ejemplares del *Manual del Soldado*.

A las cuatro de la madrugada del 16 se presentaron en nuestra redacción cinco ó seis hombres con orden de un juez para recoger los ejemplares de nuestro número 18 y anunciar la denuncia de tres artículos, que parecen ser los titulados «Acordémonos,» «L'Héro.» y «Los Responsables,» y á continuación, á las cinco de la mañana, comparecieron los mismos individuos en la imprenta donde se imprime LA HUELGA GENERAL á recoger originales y los ejemplares. Les abrió un mozo guardián de la casa, y allí estuvieron hasta que á la hora de empezar el trabajo se llevaron lo que tuvieron por conveniente.

En todo esto, por sencillo y llano que parezca, concurren circunstancias graves que merecen fijar la atención general y la de nuestros amigos en particular.

Nos hallamos en período constitucional; la estatua de la ley no tiene velo que la cubra, como se dice en lenguaje cursi periodista; por excepción no pesa sobre Barcelona estado de guerra ni suspensión de garantías, y teniendo preso nuestro director por causa insignificante, se invade nuestra redacción á altas horas de la madrugada, se hace lo mismo en la imprenta, y todo para practicar una diligencia que nunca se ha efectuado de manera tan inconveniente.

Aparte de la escasa eficacia que tienen los derechos políticos que la Constitución reconoce á los individuos, puesto que, á pesar de ser inmanentes, inalienables é ilegales, están á merced de unos funcionarios baratos que se presentan á horas extraordinarias á asustar familias respetables, vemos que se inaugura en contra nuestra procedimientos nunca usados contra la prensa.

Sépanlo todos; así se procede contra nosotros: ello ni nos intimida ni nos enfurece; es una molestia más de aquellas con que contamos, y, sean cualesquiera los efectos que en nuestra manera de ser produzcan, no pueden afectar en lo más mínimo á nuestro propósito ni á nuestro ideal, porque nuestro criterio es invariable.

Cuando una fuerza natural obra en cierto sentido y se le presenta un obstáculo superior por el momento, la fuerza, indestructible por sí, varía de curso ó se reconcentra, hasta que se manifiesta cuando puede y como puede. Así somos nosotros.

Deseamos que nuestros compañeros en la prensa obrera se hagan cargo de nuestra situación, y la generalidad de los obreros vean en estos daños que se nos causan la demostración de la injusticia autoritaria, existente siempre, manifestada en todos y cada uno de sus actos y contra la cual somos una protesta y una acción demoledora y perseverante.

\*\*\*

En París, cerebro del mundo burgués y capital de la República francesa, hay 44,000 familias, compuestas de tres á

diez individuos que viven en una sola habitación que les sirve de recibidor, sala, comedor, alcoba, cocina, á veces de taller y en ocasiones hasta de excusado. En esas condiciones se hallan 532,000 personas.

Eso y otras causas análogas hacen que el Sena y el tufo del carbón asfixien á granel los suicidas.

No son utópicos los parisienses, ni edifican por el terrado y hace más de treinta años que pasaron por tercera vez el puente republicano.

¡Ah, se me olvidaba! en Rennes, en nombre de la república, se trata á las trabajadoras huelguistas como á las prostitutas, y se les somete al registro de higiene, y porque no tienen pan ni casa se les da espectáculo democrático.

Rogamos al lector que haga correr la noticia hasta que llegue á las señorías que se presentaron con gorro frigio en el mitin de la plaza de toros.

\*\*

En Suiza, república antigua y bien acreditada, aunque si llega el caso da también cargas á los huelguistas, hay actualmente gran crisis industrial, y gana y bostezos en abundancia, y ciudadanos de 1.º con millones y todo, y ciudadanos de 3.º y aun de perrera. Lo que no hay allí es trabajadores que crean en el maná republicano, porque allí la república es una vieja achacosa y fea que no inspira ilusiones.

\*\*

De Madrid llegan buenas impresiones acerca del Congreso obrero regional.

Nuestros compañeros abren vía progresiva de veras, trabajan con resolución y energía, y si no han sido obsequiados con una función de gala en el Real, ni con un *garden party* en la Fuente de la Teja, en cambio pueden presentarse ante sus representados con la conciencia de haber realizado un trabajo útil.

\*\*

El diputado obrero de Barcelona, según informes fidedignos, á pesar de haberse comprado un sombrero en Barcelona, ha ido á Madrid de gorra, y en esa forma ha sido autorizado para presentarse en el Congreso.

\*\*

*Si el hombre, aun en sociedad, conserva siempre el derecho indestructible de la propiedad que la naturaleza le ha dado (la necesidad), nada ni nadie puede quitarlelo; nada ni nadie puede impedirle de ejercerlo; el rico es el único ladrón.*

BRISSET

## Movimiento Social

### ESPAÑA

Pasada ya la fermentación causada por el atavismo político, hábilmente manejada por los fraseólogos burgueses del gorro frigio, y fuera ya de Barcelona éstos y el diputado Inglés, producto fermentado de aquella, vuelven los trabajadores barceloneses á sus sociedades á ocuparse de sus asuntos propios, como avergonzados de haberse dejado influir demasiado por los brillantes reflejos del reclamo oratorio.

Unas veinte reuniones celebradas en un día por otras tantas sociedades de resistencia, como ocurrió el domingo pasado, dan idea de cierta actividad, que, bien encaminada, pue-

de llegar á la consecución de ventajas algo más positivas que las prometidas por los saca-muelas en candidatura.

El Congreso obrero regional ha terminado ya sus trabajos, y á juzgar por los extractos de la prensa burguesa, que por esta vez se ha visto obligada á ensanchar su información hasta tocar ciertos asuntos ante los cuales se detenia anteriormente, ha tenido regular importancia, y acaso sea fecundo en buenas iniciativas y provechosas resoluciones.

Aparte de esto, en toda España se agita el proletariado, no dando un punto de reposo á esa burguesía que había llegado á creer estupidamente que el orden era sinónimo de la ciega conformidad de los explotados.

La prensa obrera, representada por gran número de periódicos redactados por obreros ilustrados, que desde distintos puntos de España exponen los ideales emancipadores en una proporción mucho mayor que la de otros países que tienen fama de mayor ilustración, ejerce salvador apostolado, difundiendo ideas, formando convicciones, fortaleciendo caracteres y preparando los acontecimientos que se esperan en el presente siglo, destinado á ser el primero de la humanidad libre.

Ahora, precisamente cuando todas las fuerzas reaccionarias se nos ponen en contra, cuando el privilegio, amenazando con la autoridad y engañando con la política, se inaugura quizá reduciéndonos por el temor ó seduciéndonos con el halago, es cuando nos sentimos más fuertes, y cuando parece que todo nos sonríe, sintiendo en nuestro ser las inefables alegrías precursoras de los días felices que la historia ha de consignar como fechas en que han de cumplirse las profecías de los hombres de fe en el progreso, y también las que señalarán el punto inicial de la época de justicia, de paz y de felicidad perdurable.

Y este breve resumen de una ojeada dirigida á España, da idea de lo que ocurre en todo el mundo como lo prueban las siguientes noticias, tomadas del movimiento obrero de todas las naciones, como demostración de que lo que pudiera llamarse el espíritu de aquella Internacional que impulsó la actividad de los trabajadores de todo el mundo civilizado en el último tercio del pasado siglo, se desarrolla actualmente más potente que nunca, á pesar de no haber Consejos Generales autoritarios ni Comités nacionales directivos.

### INTERNACIONAL

Noticias recientes de Inglaterra participan que la huelga de maquinistas de la Clyde, terminada ya, á la vez que lucha contra la compañía burguesa, era una rebeldía contra los jefes socialistas, en vista de que éstos dedicaban á negocios electorales el tesoro formado por las cuotas para la resistencia.

\*

De Alemania llega la noticia de un boicote original: un general de división, atufado porque las salas de reunión de las cervecerías se alquilan á los trabajadores para celebrar sus reuniones, amenaza con dar orden á sus subordinados que no refresquen en las cervecerías en que esas reuniones se verifiquen. Es lo que nos quedaba que ver: la unión del boicote y la ordenanza.

\*

En Australia, país moderno que algunos pretendían exceptuado de las luchas de clase, ha estallado una huelga importantísima. En un momento se ha paralizado totalmente el tráfico en toda la red de los ferrocarriles, como protesta contra la orden dada por el gobierno de prohibir á los obreros carrilanos la adhesión á su sociedad.

En esta huelga se da el siguiente caso: El gobierno anuncia que para reemplazar á los maquinistas en huelga ha recibido la oferta de servicio de doscientos estudiantes.

¡Perfectamente! esos accionistas y grandes funcionarios del porvenir son previsores y defienden sus futuros privilegios defendiendo los presentes.

Enhorabuena: las situaciones francas son las mejores.



Noticias de última hora hablan del fracaso de los trabajadores. Otra vez será.

La miseria hace estragos en Italia, país tan celebrado por la masa burguesa y del que huyen sus hijos como de la peste, á causa del hambre permanente que allí domina. Se calcula que la emigración alcanzará este año la cifra de 500,000 individuos, que salen de una patria ingrata para caer en aquella Argentina que acaba de escandalizar al mundo con su ley republicana de residencia.

En la *Voix du Peuple* hallamos el acuerdo importante que reproducimos:

«Los trabajadores reunidos en la Gran Sala de la Bolsa del Trabajo de París, el 1.º de Mayo, bajo los auspicios de la Unión Sindical del Sena;

»Considerando que la emancipación de los trabajadores sólo puede realizarse por obra de los trabajadores mismos;

»Considerando que resultan absolutamente inútiles los esfuerzos del reformismo dentro de la legalidad, ya que después de tantos años ha dejado á los trabajadores en la más miserable expectativa;

»Deciden por unanimidad emprender una campaña de propaganda para imponer, por la acción directa, á partir del 1.º de Mayo de 1904, el sistema de los tres ochos, decretando la Huelga General en aquella fecha si ha lugar;

»Declaran además mantener todos sus movimientos económicos fuera de toda acción política;

»Considerando que el *Manuel du Soldat* tiene por objeto la propaganda indispensable en el ejército en vista de la emancipación proletaria... declaran solidarizarse con los firmantes de dicho manual.

»Levantando la sesión gritando ¡Viva la Huelga General!

Llamamos la atención de los lectores, especialmente á los de la masa de los votantes republicanos sobre la declaración referente al abandono de la acción política, que es lo verdaderamente serio del acuerdo anterior, porque el movimiento acerca de los tres ochos tiene una importancia relativa; sólo sería grave si en lugar de los ochos consabidos, estirando un poco las consecuencias, se llegase á la transformación de la propiedad.

De Chile vienen noticias graves. En Valparaíso se han lanzado á la huelga los mozos de los docks. Ha habido lucha tremenda. Se ha declarado el estado de guerra. Muertos, heridos, incendios, saqueos, burguesía asustada, el imperio del terror; todo el aparato revolucionario puesto en vigor en un país donde las pasiones tienen una escala de expansión desconocida en esta adormilada Europa. He aquí un breve resumen: «Los huelguistas han asaltado el Monte de Piedad, han incendiado el hotel de la Compañía Sudamericana de navegación, la multitud ha impedido trabajar á los bomberos...»

Noticias posteriores hablan del término de la huelga, de muchos muertos y heridos y de pérdidas, que, representadas en dinero, se calculan en más de 50,000 libras esterlinas.

En Rusia continúa la agitación obrera, y en las comarcas donde el hambre no diezma á los desheredados los quinta la policía cogiendo víctimas para la Siberia.

A pesar de eso, la República francesa, amiga y aliada del imperio absoluto y terrorista, dará una muestra de sumisión y respeto al emperador Nicolás, permitiendo que el Municipio de París, galantemente invitado, asista al centenario de la fundación de San Petersburgo.

«Lo entienden los ciegos y sordos de la masa?»

Según un informe de Nueva York, los secretarios de la Asociación internacional de obreros en construcción de materiales en hie-

rro para puentes y edificios, declaran que la huelga de los adheridos á esta organización podría muy bien provocar el paro de 200.000 trabajadores.

El presidente y secretario de dicha Asociación han declarado recientemente en asamblea de la Unión federada central que combatirán hasta el triunfo definitivo.

Por el momento han logrado paralizar el tráfico de la compañía hasta el Canadá y las noticias que se reciben de California participan que las uniones de aquellas regiones han comenzado á participar del movimiento.

En el Canadá, en Montreal la huelga de los obreros del puerto que existe hace ya algunos días, ha tomado graves proporciones: los huelguistas luchaban contra los esquiroles y contra los soldados, lo que no ha impedido el incendio de la carga destinada al *Alexandrian*, que quedó casi del todo destruida; librándose los elevadores del ferrocarril «Canadian Pacific» por la intervención de los marineros de la escuadra.

*Proprietarios, ¿cuáles son vuestros títulos? ¿Habéis pagado el Pero, quién tenía el derecho de vender esa parte del patrimonio común? Esos territorios, ni son vuestros, ni eran de los vendedores.*

BRISSOT

## Comunicaciones

### A todos los amantes de la Libertad

Por los fueros de la justicia, en defensa del derecho de gentes y para dar el alerta al sentimiento distraído sobre los tenebrosos planes que trama la reacción, consideramos de trascendental importancia la *republicación* de la hoja «El gran Complot descubiertos», que de alende los mares ha llegado á nosotros: su contenido es de capital interés para todos los amantes de la libertad; su relación y sobre todo la declaración del que mediante 15 libras esterlinas se prestó á servir de instrumento, indican bien claro como un complot fraguado por tres magnates había de producir un horrible atentado y con éste justificar la persecución, asesinato y exterminio de los amantes de la libertad: toda corporación liberal debe procurar que la lean todos sus asociados; cada grupo de propaganda que la lean todos los habitantes de la localidad en que reside y cada individuo debe proporcionarla á todas las personas con las cuales se relaciona. Compañeros todos: sacudid la pereza; hagamos un esfuerzo, que el asunto bien lo merece.

Hasta el último del corriente mayo esperamos de los que no lo han hecho aún, hagan el pedido y giren el importe á peseta los 100 ejemplares de cuantos quieran. Los pedidos y giros á Sebastián Suñé, Consejo de Ciento, 382.—Barcelona 9 mayo de 1903.

De Alginet, firmada por Miguel Martínez, recibimos una circular anunciando la aparición de un periódico obrero que se titulará *El Campesino*, dedicado á dar expansión á todas las manifestaciones de la vida obrera y á contribuir al ideal emancipador de los trabajadores.

La sociedad de obreros panaderos «La Espiga» de Barcelona, ruega al público barcelonés que se abstenga de consumir pan de las panaderías donde no tengan en puesto visible el cartel sellado por esta sociedad en donde dice que en dicha panadería se celebre el descanso dominical.

## Correspondencia Administrativa

Benajoan.—Serví nueva suscripción.  
Bilbao.—Corresponsal. Recibí libranza. Van números pedidos.  
Feliu de Guixols.—T. G. y A. P. Conforme en todo. Envíe folletos del 5. Van *Huelgas* pedidas  
Portbou.—J. D. Envíe folletos del 5. Escribiré lo que indica cuando me sea posible.

## AVISO

A corresponsales y amigos pedimos se hagan cargo de la situación que nos ha creado la autoridad con la prisión de un compañero de redacción. Los pedidos y cartas serán despachadas tan pronto nos sea posible. Quedan enterados todos los que nos han escrito estos últimos días.

## Por la Verdad á la Justicia

*Hay una ciencia pura, sin mezclas ni acomodamientos con intereses ni convencionalismos dominantes y corrientes, que va directamente á la verdad y á su consecuencia inmediata la generalización del bien.*

*Hay ciencia falsificada, mezcla de verdad y de dogma tejida con sofismas, que se propone conservar la iniquidad social basada en esta máxima evangélica: «siempre habrá pobres en el mundo.»*

*En esta última se inspira la enseñanza en general.*

*En la primera se funda la ESCUELA MODERNA.*

*Consecuente con su fundamento y su propósito, dicha Escuela ha emprendido la publicación de una Biblioteca que recomendamos á las Escuelas Libres, Centros de Estudios Sociales, Sociedades obreras y á cuantas entidades ó individuos amen la Verdad y ansien la Justicia.*

*Hasta el presente ha publicado las obras siguientes:*

### Aventuras de Nono

por JUAN GRAVE, traducción de Anselmo Lorenzo. Libro de Lectura.

### Compendio de Historia Universal

por CLEMENCIA JACQUINET, tres volúmenes que comprenden:

- 1.º «Tiempos prehistóricos hasta el Imperio Romano».
- 2.º «Edad Media y Tiempos Modernos».
- 3.º «De la Revolución Francesa hasta nuestros días.»

### Compendio de Gramática Española

por FABIÁN PALASÍ.—Obra «xenta de sofismas religiosos y sociales.

### Origen del Cristianismo

Segundo Libro de Lectura

Para facilitar la propaganda, se expende cada volumen á 2 pesetas, haciendo á las Escuelas el correspondiente descuento.

### Silabario método racional de lectura progresiva

no editado por esta Biblioteca, pero usado en la Escuela y que se sirve á quien lo pida.

*En preparación tiene la Biblioteca un interesante Cuaderno Manuscrito, formado con escritura combinada para facilitar la lectura de toda clase de manuscritos, copia de pensamientos y consideraciones antimilitaristas.*

Los pedidos á la

Escuela Moderna

Bailén, 70.—Barcelona

## Aviso

Hemos retirado el paquete y dejan de ser corresponsales de nuestro periódico los señores siguientes:

Palamos, Juan Espigolé.—Zaragoza, Pedro Mangado.—Sevilla, E. Jiménez Crespo.—Málaga, Manuel Gálvez Vega.—Cartagena, A. Genestá y compañía.—La Línea, Ventura Zamora.—Valencia, José Soler (a) Maestricu.—Premiá de Mar, Emilio Carola.—Marsella, Victor López.—Alicante, Juan Gomis.—Madrid, José Oliveres.—Gerona, Ursicino Sanz.—Cartagena, José Alvarez.

## Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

- 1.—Libre Examen, escrito por nuestro colaborador Paraf-Javal. 25 céntimos.
- 2.—El Hombre y la Sociedad, conferencia leída por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de Barcelona. 25 céntimos.
- 3.—Las dos Judías, alcuylá tirada á tres colores, escrita y dibujada por Paraf-Javal. Paquete de 25 ejemplares 1'75 pesetas.
- 4.—Porqué de la Huelga General.—Contestación á Jaurés.—La acción económica. 25 céntimos.
- 5.—Manual del Soldado, folleto publicado por la Confederación de las Bolsas de Trabajo, de Francia. 15 céntimos.